

Una estatua

Fuente de Lacipo

"...Y una fuente perpetua
murmure con sus ondas..."
Anacreonte

En los confines de la provincia malagueña con la de Cádiz, dentro del término municipal de Casares, hay un lugar que llaman Alechipe donde subsisten las ruinas de la antigua ciudad de **Lacipo**; citada entre las estependiarias del **Conventvs Gaditanvs** por PLINIO (III, 15) y a la que también mencionan POMPONIO MELA (II, 94) y PTOLOMEO (II, 4, 9).

Las antigüedades de este lugar fueron ya dadas a conocer en el siglo XVII por el erudito rondeño Macario Fariñas de Corral, el cual tuvo noticias de ellas —según nos cuenta— por una descripción que en 1656 le remitió el humanista sevillano don Félix Lasso de la Vega, en la que entre otras cosas decía:

"...Es el sitio de **Alechipe**, un cerro descopetado, donde hay muchas ruinas de edificios que se tienden buen trecho á la falda acia (sic) el septentrion. Allí hay manifiestas señales de unos antiguos baños. Dista este sitio poco mas de quarto de legua de Casares. De allí se traxeron las dhas. inscripciones (1); y ál pie del dho. cerro á la pared del medio dia en

la pared de una casilla ya destruida de un cortijo que llaman Jerbonil esta encajada una inscripción..." (2).

Fariñas no dudó en aceptar que aquellas ruinas y la ciudad de **Lacipo** de los textos eran la misma, ya que concordaba su situación con la que le daban las fuentes clásicas y el propio topónimo recordaba al nombre primitivo:

"...**Alechipe**, qe. parece nombre corrompido por el Moro del **Laccippo** Phenicio" (3).

De este yacimiento proceden los dos fragmentos de una estatua-fuente que se guardan en la Casa Consistorial de Casares desde hace unos años y que fueron hallados en circunstancias hoy difíciles de precisar.

El primero de ellos, corresponde a la pierna derecha de una escultura; la cual, flexionada y con un tratamiento anatómico muy correcto, denuncia haber soportado el peso del cuerpo (LAM. I, 2). En su zona externa, muestra los restos de un taco del bloque primitivo (LAM. I, 1), a través del cual indicaba

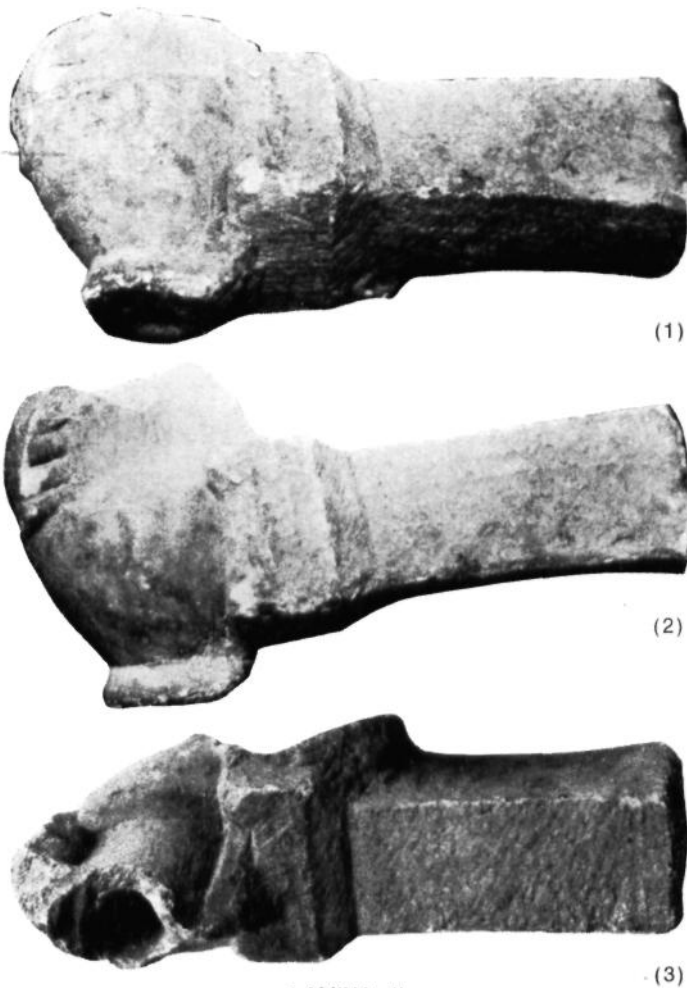


(1)



(2)

LAMINA I



LAMINA II



LAMINA III

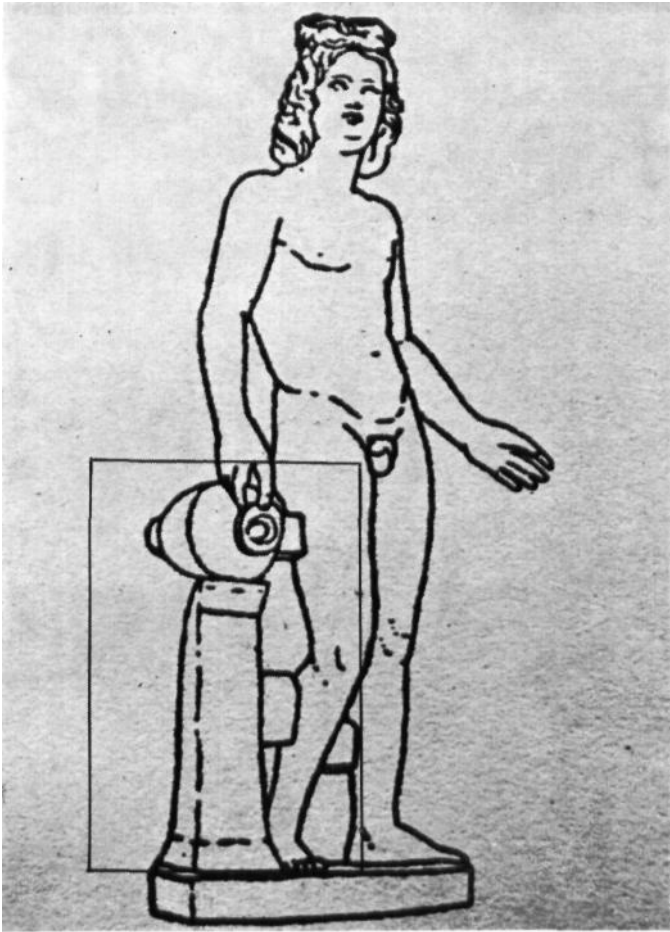
estar unida a otro componente del conjunto escultórico. En su estado actual este fragmento tiene 0,31 m. de longitud. La segunda pieza de las allí conservadas, representa un pedestal prismático a modo de ara, carente de zócalo y rematada por un sencillo friso. Sobre aquél aparece tendido un jarrón en cuya parte superior, a ambos lados de un asa, se apoyan los dedos de una mano (LAM. II, 1). Tiene tal pieza prismática 0,22 m. de altura y la jarra que sobre aquélla descansa —falta de boca por fractura antigua— 0,17 m. de longitud por 0,10 de anchura máxima. Esta vasija, en su forma, recuerda un tipo de crátera de columnillas que, en su versión romana, estaría emparentada con la crátera escultórica del Museo de Historia de la ciudad de Barcelona, fechada en el siglo II d. C. (4); aunque la pieza barcinonense está muy decorada y la nuestra es lisa (LAM. II, 2). A lo largo de ella, una perforación de sección circular, por donde discurriría el agua que manaría de su boca, demuestra haber servido como fuente (LAM. II, 3).

Cuando en el verano de 1974 vimos por vez primera ambos fragmentos, parecían ser piezas diferentes, ya

que, la del pedestal con jarra presenta una pátina oscura de la que la otra pieza carece, quizá por haber permanecido ésta enterrada mayor tiempo. El Prof. Carlos Posac que nos acompañaba cuando conocimos estos restos de estatua, tuvo la intuición de que ambas piezas correspondían a un mismo ejemplar escultórico, cosa que se pudo demostrar uniéndolas: el taco de mármol que sobresale por el exterior de la pierna, encaja perfectamente en una zona de fractura que la jarra y su soporte presenta en su lado izquierdo (LAM. III).

Quedaba, pues, la pieza clasificada como una estatua-fuente cuya reconstrucción hoy aventuramos.

Las estatuas-fuentes, que jugaron un importante papel en los ambientes urbanos y rurales del mundo helenístico y romano, emplearon como tipos iconográficos más frecuentes las personificaciones de ríos y manantiales, las ninfas (5), los genios (6), faunos (7) y todas aquellas divinidades y personificaciones que en algún modo podían relacionarse —según las



LAMINA IV



LAMINA V

concepciones clásicas— con el mundo de las aguas (8). De aquellos dioses, ocupó en el repertorio escultórico de las fuentes un lugar destacado **Dionysos** y su **thiasos**, pues no en balde el dios del vino fue asociado por los antiguos con el mundo de las aguas terrestres. PLUTARCO a este respecto nos recuerda que los griegos pensaban que **Dionysos** era "el señor y el guía de toda la naturaleza húmeda" (*Isis y Osiris*, 35, A) (9).

No extraña por ello que el ejemplar escultórico más cercano a nuestra estatua-fuente sea un **Bacchus** de la antigua Colección Campana de Roma (10), que muestra a tal divinidad de pie, desnudo, en una posición y actitud que recuerda modelos escultóricos griegos de los siglos V-IV a. de C, y que apoyando su mano derecha en un jarro tendido sobre un pedestal prismático (LAM. IV) nos sirve, por su sorprendente parecido con la pieza laciponense, para reconstruir a ésta. La funcionalidad del **Dyonisos Campana** es también servir de fuente.

A esta pieza habría que sumar otras que van desde las representaciones de **Dyonisos** niño (11), a las

que siguen nuestro modelo en líneas generales aunque alterando algunas de sus partes. Así, sería relacionable en cierto modo con nuestra escultura el **Dyonisos** hallado en Torrente (Valencia) y conservado en el Museo Arqueológico Nacional (LAM. V), aunque —como ya señaló García y Bellido— es una escultura más propia para el ornato de una estancia que para formar parte de una fuente (12). Tal tipo escultórico tiene numerosos paralelos en el mundo romano (13) que complementan en cierto modo el **Dionysos** de la Colección Campana. De la pieza de Torrente, aunque sin negar indudables prestaciones de la estatuaria griega, pensó Lippold (14) que no tenía por qué suponerse un modelo directo helénico del que los ejemplares romanos conocidos fuesen trasuntos. Este autor se inclinaba, y en ello le siguió García y Bellido, por creerlo una creación romana del siglo II d. de C. avanzado.

Otro ejemplar hallado en España, el del Museo Municipal de Reus (15), quizá se acerque más a nuestro tipo escultórico, al menos en la posición de las piernas.

Dado que **Lacipo** se presenta como una ciudad de espacio urbano sumamente reducido, hay que pensar que esta fuente debió ser más un monumento público que una estatua particular, que exigiría una construcción de ciertas dimensiones. Con un fin público se documenta un tipo de estatua semejante en Ostia, según lo que permite suponer la conocida representación relivaria con escenas del puerto dominadas por un ojo apotropáico, que se viene fechando en 180-190 d. de C. Este relieve, conservado en el Museo Torlonia de Roma, ofrece como fondo de las escenas del puerto de Ostia, una serie de monumentos y estatuas de divinidades que R. Bianchi-Bandinelli supuso "debían de indicar los lugares característicos" de aquella ciudad, puerto de Roma (16). En el ángulo superior izquierdo de este relieve mármreo aparece una estatua de **Dyonisos** según el tipo que venimos comentando y, aunque en la mano izquierda lleve un tirso, la copa que porta en la derecha junto al leopardo, evoca enseguida la estatua de Torrente. Este relieve, demuestra que al menos a fines de la época de los Antoninos tal tipo escultórico estaba en boga.

Otro relieve conservado en el Museo de Louvre (17) nos ilustra sobre el funcionamiento de estas estatuas fuentes: allí se pueden ver dos ninfas simétricamente colocadas a los lados de una tercera, que, con un esquema semejante a la pieza que estudiamos, apoyan sus manos sobre un cántaro que descansa en un soporte prismático, de cuya boca brota el agua que se derrama a sus pies.

Toda una serie de paralelos parecen concluir que la estatua-fuente de **Lacipo** debería fecharse a fines del siglo II. Estas fuentes monumentales serían sustituidas más tarde por las fuentes en miniatura generalmente del tipo de cascada en escalera (18).

Quizá, las importantes excavaciones que se efectúan en el yacimiento de Alechipe (19), pongan un día en claro el complejo urbanístico o el recogido marco de un **peristylum**, donde murmuraron las aguas de esta fuente.

Pedro RODRÍGUEZ OLIVA

NOTAS

- (1) Se refiere a las inscripciones C. I. L., II, 1934 y 1936. La que refiere como empotrada en el Cortijo Jerbonil es la C. I. L., II, 1935.
- (2) MACARIO FARIÑAS DE CORRAL, **Tratado de las marinas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos según fueron en los siglos antiguos**, Ronda, 1663, Ms. de la R.A.T., sig. 9/5996, fol. 38 r.
- (3) FARIÑAS, **Op. cit.**, fol. 37 r.
- (4) ALBERTO BALIL, **Colonia Ivlia Avgvsta Paterna Faventina Barcino**, Bibliotheca Archaeológica, IV, Madrid 1964, p. 152, fig. 53.
- (5) SALOMÓN REINACH, **Réperloire de la statuaire grecque et romaine**, t. IV, París, 1913, p. 245 n.º 1; t. V, París 1924, p. 216 n.º 5. Probables ninfas de fuentes aunque no relacionables con nuestro tipo escultórico: ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO, **Esculturas romanas de España y Portugal**, Madrid, 1949, pp. 164 ss., nos. 77-78; ALBERTO BALIL, **Esculturas romanas del Conventus Tarraconense**, **Zephyrus**, XXV, 1974, pp. 409 s.
- (6) REINACH, **Op. cit.**, I, París 1904, p. 439; FREDERIK POULSEN, **Sculptures antiques de Musées de Province espagnols**. Copenhague 1933, pp. 69 s., lám. LXXIV n.º 118.
- (7) GARCÍA Y BELLIDO, **Esculturas...**, p. 99, n.º 85; ídem., **Colonia Aella Avgvsta Italica**, Bibliotheca Archaeológica, II, Madrid 1960, p. 147, lám. XXXV a.
- (8) Diversos ejemplares baéticos de estatuas de fuentes son comentados en R. THOUVENOT, **Essai sur la Province romaine de Bétique**, París 1940, pp. 585 s., figs. 109-112.
- (9) JOSÉ GARCÍA LÓPEZ, **La religión griega**, Madrid 1975, p. 132 y nota 110.
- (10) H. D. ESCAMPS, **Galerie des marbres antiques du Musée Campana à Rome**, Berlín 1869 (2), p. 33; REINACH, **Op. cit.**, t. II, París 1904, p. 114 n.º 5. Agradezco al Dr. Alberto Balil su generosa indicación sobre las relaciones de la pieza de **Lacipo** con el "Bacchus Campana".
- (11) Ejemplar relacionable con el nuestro por función, postura y empleo de soporte y jarro similares; REINACH, **Op. cit.**, t. I, París 1904, p. 374 n.º 7.
- (12) BLAS TARACENA, **Arte romano** en "Ars Hispaniae", vol. II, Madrid 1947, p. 92, fig. 67; GARCÍA Y BELLIDO, **Escultura...**, pp. 96-98, núm. 82.
- (13) Ejemplares de POMPEYA (S. Reinach, **Op. cit.**, II, p. 120 n.º 2); CARTAGO (S. Reinach, II, p. 112 n.º 6); Colección Benedetti de ROMA (S. Reinach, III, p. 31 n.º 1); CARTAGO (S. Reinach, III, p. 32 n.º 1); Janículo de ROMA (S. Reinach, IV p. 62 n.º 8); ROMA (**Notizie degli Scavi di Antichità**, Roma, 1925, p. 391 ss.); Prado de Madrid; GARCÍA Y BELLIDO, **Esculturas...** p. 97.
- (14) G. LIPPILD, **Archáologischer Anzeiger**, 1928, p. 517.
- (15) GARCÍA Y BELLIDO, **Esculturas...**, p. 98, n.º 83.
- (16) RANUCCIO BIANCHI-BANDINELLI, **Roma centro del poder**, Madrid 1970, p. 336, fig. 376.
- (17) S. REINACH, **Op. cit.**, t. I, p. 97, n.º 4.
- (18) F. POULSEN, **Op. cit.**, pp. 57 s., lám. LVII, fig. 89; GARCÍA Y BELLIDO, **Esculturas...**, pp. 426 s., nos. 432-433; ANTONIO BLANCO FREIJEIRO, **Vestigios de Córdoba romana**, Habis, I, 1970, p. 116 ss.
- (19) Con verdadero interés se espera ver publicados los resultados de las modélicas excavaciones emprendidas en el verano de 1975 en Lacipo por el Dr. Rafael Puertas Trica, Director del Museo de Málaga.